

TESSA HADLEY: LA (NO TAN) CHICA DE AYER

‘Amor libre’ nos sumerge en el Londres de finales de los sesenta con los movimientos contraculturales en ebullición

kioskoymas#r.lozano@udllibros.com



Tessa Hadley (Bristol, 1956) // ABC

Amor Libre Tessa Hadley



Trad.:
Magdalena
Palmer
Sexto Piso,
2022
272 páginas
21,90 euros
★★★★★

RODRIGO FRESÁN

La publicación en 2019 de ‘Lo que queda de luz’ en el Reino Unido y en 2020 en España, supuso, casi a un tiempo, el descubrimiento de alguien que siempre había estado allí. A la vista de todos pero leída por unos pocos quienes no dudaban en jurar por su nombre y obra. La nueva novela de Tessa Hadley (Bristol, 1956) la reafirma –con destellos de Henry James y Virginia Woolf a la vez que la clásica elegancia de Penelope Fitzgerald– en camino de convertirse en reina británica del drama doméstico pero nunca domesticado.

‘Amor libre’ –a diferencia de las idas y vueltas en el tiempo de ‘Lo que queda de luz’– se planta firme a finales de los Swinging Sixties y disecciona a la pareja del ‘civil servant’ Roger Fischer y su esposa Phyllis. Alguien –inspirada por la revolución en el aire, en su cuarta década de vida en el psicodélico 1967/68– quien comienza a

fantasear con otra vida. Algo que ella no alcanza a definir del todo pero, seguro, está más allá de esa casi pastoral Larbroke Grove, en las afueras de una Londres (a la que no deja de escaparse, Colette, hija adolescente rebelde; mientras que el pequeño Hugh se prepara para tradicional internado) en la que, como por entonces cantan hipnóticamente los Beatles, nunca se sabe que traerá el mañana. Y esa anticipación constante es el tema de este libro retro pero en aún activo. «Entonces, tuvo lugar algo definitivamente histórico. Algo cambió y lo hizo luego de mucho tiempo sin cambiar. Se sintió en las pro-

PRODUCE UNA INQUIETUD SIMILAR A LA DE LOS RATONES DE LABORATORIO EN UN LABERINTO SIN SALIDA

pias células de nuestros organismos. Lo que sucedió entonces es el origen del ahora», teorizó Hadley en una entrevista.

Y, como ya lo asentaron John Cheever y John Updike y Richard Yates, pocas cosas hay más inestables que la estabilidad. Trance aquí alterado y roto por la visita del veinteañero contracultural Nicky Knight, hijo de viejo amigo de Roger, quien primero irrita y enseguida ex-

cita a Phyllis y la lleva por senderos alguna vez recorridos por una tal Emma Bovary o una tal Anna Karenina pero, esta vez, observadas por una Jane Austen despreocupada de que todo termine en boda. Y así todo parece oscilar entre la ‘situation comedy’ (adaptación televisiva en proceso) y la tragedia isabelina con obra de teatro de Joe Osborne & Co. y asesoría de R. D. Laing. Pronto, Phyllis se convierte en la no tan chica de ayer y decide dejar de llevar su anillo de boda e ir descalza envuelta en túnicas estampadas. Y Roger comienza a mostrarse cada vez más distante y un adiós que, claro, se intuye, no es más que el hola a un hasta nunca a la vez que (continuará...).

«Experimentos»

Menos panorámica y compleja que ‘Lo que queda de luz’, ‘Amor libre’, en cambio, tiene el encanto de lo arquetípico (Hadley explicó que «habito mis personajes... porque, si me cruzase con ellos, ahí fuera, es más que probable que no me gustasen como personas») produciendo una inquietud similar a la de la contemplación de esos ratones de laboratorio corriendo por laberinto sin salida intuyendo que casi todos los «experimentos» llevan implícito su riesgo. Y que su resultado suele determinar que pocas cosas hay menos libres que el amor. ■